

## LIDERAZGO Y PASIÓN. MEMORIAL JORDI NADAL OLLER (1929-2020)

*Ángel Calvo*  
*angel.calvo@ub.edu*

Personalidad arrolladora, impulsor de encuentros, avivador de debates, aglutinador de voluntades, abanderado de valores cívicos, duro y tajante negociador, de convicciones firmes. Intelectual apasionado, elegante sin perjuicio de la austeridad de costumbres, anticonsumista consumado –“no lo necesito, luego no lo tomo”-, de aversión profunda a lo banal, trabajador infatigable, brillante polemista, adversario temible, espolador exigente de proyectos, azote de la incompetencia y poco complaciente con la indolencia. Por encima de todo, maestro de historiadores. Numerosos profesores de diferentes universidades españolas reconocen esa maestría, que conjuga la exigencia de hacer investigación de calidad a partir de una dedicación primordial a la enseñanza.

A él mismo le encantaba repetir que su elección de la historia como disciplina primordial, frente a las preferencias paternas por profesiones más acordes con la tradición catalana -el derecho y el notariado-, obedecía a la predisposición natural y a su mejor dotación de cualidades en ese campo de la ciencia. Así se lo espetó a su progenitor, con la licenciatura en Derecho recién estrenada: “pare no vull ser notari sinò historiador”. Con esta confesión de efectos catárticos y sin mella sobre la estima paternofamiliar, nacida de una decisión firme, “la família Nadal va perdre un notari i va guanyar un historiador”.

Con fina ironía describía su fulgurante paso por la política como un acostarse candidato y un despertar borrado de la listas. No obstante, hizo de la preocupación por y la reivindicación de la cosa pública una constante a lo largo de su vida.

Jordi Nadal nació el 16 de marzo de 1929 en Cassà de la Selva, en la comarca del Gironès, y procedía de la rama de los Nadal de la localidad, una potente familia de la industria del corcho. Era nieto del empresario corchero Francisco Oller, quien a partir de un taller de tapones de corcho se convirtió

en un referente en la exportación de tapones para champán en Francia. Como reconocía, ese toque industrial de la familia le marcó mucho, lo llevaba en la sangre.

En su infancia, durante la Guerra civil española, residió sucesivamente con su familia de Reims, gran centro del champán, y en Perpiñán. Así, no se consideraba una víctima, sino un privilegiado al haberle cabido en suerte estudiar en la escuela francesa, desarrollada y asentada en principios laicos y racionalistas. De regreso a Cataluña, ahora sometida al horror franquista y como hijo de los perdedores de la guerra, estudió el bachillerato en el Institut de Girona y en el Liceo Francés de Barcelona, centro incluido en la “zona gaulista” tras la escisión de Francia en dos con la ocupación alemana. En 1951, se licenció por la Universidad de Barcelona en Derecho y Filosofía y Letras, en la especialidad de historia. Seis años después, Jordi Nadal se doctoró en Historia por la Universidad de Barcelona con una tesis sobre la inmigración francesa a Cataluña en el siglo XVII.

## 1.-Aprendizaje.

La formación de Jordi Nadal como historiador está inexorablemente ligada a la escuela francesa de *Annales* –más estrictamente a la segunda etapa “materialista”- por una doble influencia: a través de Jaume Vicens Vives (1910-1960), emblemático representante de la corriente en España, y por contacto directo.

Jordi Nadal pertenecía al grupo de discípulos más jóvenes de Vicens Vives, en el que figuraban Emili Giralt (1927-2008), al que todos consideraban como el gemelo, y Josep Fontana (1931-2018), frente a los de más edad, como Joan Reglà (1917-1973) o Joan Mercader (1917-1989). Cada uno en su campo, marcó con sello imborrable la disciplina histórica: Reglà en la historia moderna de Cataluña y como creador de escuela en Valencia; Mercader, en la historia del siglo XVIII catalán; Giralt en la historia agraria y Fontana en la Hacienda del Antiguo régimen –la *Quiebra*-, los siglos XVIII-XIX, la reflexión teórica sobre la historia y las grandes síntesis históricas.

El segundo eje de la vinculación de Nadal a la escuela de *Annales* fue Pierre Vilar (1906-2003), con el que Vicens Vives mantuvo una relación de respeto, admiración y apoyo mutuo desde que se conocieron en el París de 1950, con ocasión del IX Congreso internacional de Ciencias Históricas. Como dis-

cípulo directo del gran historiador catalán, Nadal daba fe de que el seminario de Vicens (Mercader, Regla, Gubern, Giralt, Nadal, Fontana...) fue, como el de Valdeavellano en la Facultad de Derecho barcelonesa con anterioridad, otra tribuna universitaria de la obra de Vilar al final del primer franquismo. Pierre Vilar ejerció su magisterio en la *École Pratique des Hautes Études*, a la que, junto a historiadores franceses acudían españoles y de otros países. El vínculo principal era el seminario de la VI Sección, que dirigió casi ininterrumpidamente de 1951 a 1988 y que fue el lugar central de la investigación de Vilar. Sus funciones incluían la recepción y la formación de investigadores españoles y latinoamericanos y el examen de cuestiones de la historia de España, en especial las relativas a los años cincuenta.

La influencia de *Annales* por contacto directo tuvo lugar por la estancia en la *École Pratique des Hautes Études* de París. Asimismo, Jordi Nadal, al igual que Josep Fontana o Ernest Lluch, realizaba visitas regulares a Pierre Vilar en París o en el País Vasco francés.

La primera muestra de autoafirmación frente a los planes familiares de que se ha hablado antes tuvo su réplica en una segunda de expresión de su carácter eruptivo y de su pasión investigadora. Al día siguiente, se precipitó al Archivo de la Corona de Aragón para iniciar, junto a Giralt, la consulta del censo de los franceses arraigados en las poblaciones del litoral catalán el año 1637. Este documento, que dos años antes les había repartido Vicens en una clase práctica en el archivo y que les tenía cautivados, revelaba un fenómeno ignorado por el análisis historiográfico de la época: una notable corriente inmigratoria, potencialmente vinculada a la repoblación del Principado y los Condados tras el desplome demográfico ocasionado por las grandes pestes de mediados del siglo XIV (lejanísimas antecesoras de la actual pandemia de Covid-19) y las guerras *remences* de la segunda mitad del XV.

Vicens les animó a no dejar pasar la oportunidad, pero se cuidó de fijar las reglas de juego. El maestro determinó que tanto la futura tesis doctoral sobre la inmigración francesa como la plaza de profesor ayudante recién asignada a su cátedra no podían ser compartidas. Tamaña imposición obligó a Giralt y Nadal a pactar unas condiciones de continuidad de la investigación y de la tarea universitaria sobre principios de delimitación de los campos de investigación y del futuro profesional. Nadal renunció a competir para la plaza de ayudante de Vicens en la Facultad y asumió la inmigración francesa en exclusiva y un puesto de trabajo en la Cámara de la Industria, en calidad de auxiliar del secretario general. A cambio, Giralt se avino a culminar en soli-

tario la investigación sobre el comercio marítimo de Barcelona en el segundo tercio del siglo XVII, iniciada también conjuntamente, y en paralelo a la de la inmigración francesa, taea que culminó con éxito.

Las exigencias de la investigación incitaron a Nadal y Giralt a detectar las razones del éxodo en el territorio de salida. El intercambio de becarios que Jaume Vicens tenía establecido con el profesor y admirador suyo, Philippe Wolff, de la Universidad de Tolosa, les dotó de medios para el transporte y una estancia de tres meses en la capital del Languedoc, en la que fijaron su residencia. Nuevos imperativos los llevaron a París, esta vez bajo auspicios de Fernand Braudel -historiador carismático de fama mundial y por entonces cabeza de la VI Section de l'École Pratique des Hautes Études-, en forma de talón bancario, acompañado de una bienvenida cordial ("venez mes enfants, je vous attend"). De esta época es, sin duda, la corta correspondencia con Fernand Braudel, conservada en la Bibliothèque de l'Institut de France (Archives de Fernand Braudel).

## **2.- Carrera académica y liderazgo.**

Durante los años cincuenta, Nadal ocupó cargos docentes en la Universidad de Barcelona, en la Facultad de Filosofía y Letras y, sobre todo, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. En ese centro, recién inaugurado en el curso 1954-1955, desempeñó el cargo de profesor ayudante de Jaume Vicens Vives (1955-1956), con el que colaboró en la preparación de una asignatura básica para la formación de los economistas, materia por entonces inédita en España. Esta labor dio origen al *Manual de historia económica de España* (1958), herramienta básica en la formación de economistas e historiadores. Así lo reconoce uno de sus lectores como alumno de Gonzalo Anes, cuando afirma: "Me pareció un gran manual y uno de los mejores libros que se estudiaban en la carrera... Siguen vivos en mi memoria los capítulos dedicados a la Mesta y los procesos de industrialización, así como el epígrafe dedicado a la industria corchotaponera" (Carlos Berzosa).

Durante todos estos años, Nadal perfeccionó su formación con estancias de investigación en centros europeos -Toulouse y París (1953), en la Università degli Studi de Pavia (1955)- y en el año académico 1958-1959 fue lector de catalán y español en la Universidad de Liverpool.

A la muerte prematura de Vicens (1960), le sucedió como encargado pro-

visional de curso, pero al año siguiente su pretensión de obtener la primera cátedra de historia económica en España se estrelló contra las estrecheces del sistema. Su insistencia en el empeño le llevó a obtener la cátedra de Historia Económica en la Universidad de Valencia (1968-1969), con cuyo substrato universitario logró conectar bien, aun siendo una etapa rápida. Alguno de sus alumnos del momento (Gustau Muñoz) lo reconoce como el mejor profesor por sus clases especialmente pedagógicas dentro de un tono teatral. Nadal les ponía al corriente de las últimas corrientes historiográficas, encabezadas por Pierre Vilar y Jaume Vicens Vives, de intelectuales claves para el país, como Joan Fuster, de temáticas en las que él mismo estaba implicado, es decir la revolución industrial y la demografía histórica. Nadal imponía al alumnado lecturas obligatorias -*Oro y moneda* de Pierre Vilar, por ejemplo- una postura avanzada en un ambiente dominado por los libros de texto. No dudaba, incluso, de retratarse a si mismo y confesar sus filiaciones intelectuales, auténticos dardos contra la ramplonería franquista imperante: “Yo soy marxista en un 80%”, confesaba mientras elogiaba la figura del historiador marxista ruso Rostovtzeff, cuya obra leía por entonces. No resulta difícil extender este perfil de profesor exigente a la totalidad de su larga etapa académica, siempre fiel a los principios de Vicens, del que había aprendido lo mejor actitud que puede tener un profesor: “animar al auditorio, a los alumnos”, sin renunciar un ápice a la “seriedad y el rigor con que se planteaba el oficio de enseñar”, en palabras de Josep Fontana.

Desde Valencia pasó a la –mal llamada, decía él- Universidad Autónoma de Barcelona (1970-1981), con el paréntesis de su breve estancia (1978-1979) como investigador residente bajo el patrocinio del gran hispanista John Elliott, en el prestigioso Institute for Advanced Study de Princeton -entre su profesorado inicial figuraba Albert Einstein. En 1981 regresó a la Universidad de Barcelona y desde 1999 era catedrático emérito de esta institución. Posteriormente impartió ciclos de conferencias sobre historia económica de Cataluña en la Universitat Pompeu Fabra.

Una parte no desdeñable de su tarea la desempeñó con papel de líder. En la Universitat de Barcelona, reorganizó el departamento de Historia Económica, andando el tiempo repetidamente cercenado por el destino inexorable. En el mismo insufló los valores del esfuerzo personal, la unidad y la sumisión a los intereses del grupo, hasta convertirlo en un puntal indiscutido en el ámbito de la Historia Económica. Su papel de aglutinante y fermento de unidad, al frente de un grupo cada vez más diversificado en sus orientaciones, se mani-

festaba con herramientas sencillas, como las salidas por el territorio próximo o las excursiones a zonas más alejadas. No obstante, su agudo sentido de la autoexigencia lo tornaba autocrítico con su propia labor hasta admitir que, en algunas circunstancias –las terribles jaquecas- no había estado a la altura.

Junto con Joan Sardà y Antoni Serra Ramoneda fundó y organizó la Facultad de Económicas y Empresariales, que se puso en marcha en el curso 1969-1970 en la Escuela de Idiomas de Barcelona y en la que permaneció hasta 1980. A su vez, ocupó los cargos de vicerrector y de director del Colegio Universitario de Girona.

Su especialización en la demografía histórica, que le valió un gran prestigio internacional y su entrada en la Union Internationale pour l'Étude Scientifique de la Population, se proyectaba al futuro. Tal actitud le condujo a impulsar el Centro de Estudios Demográficos (Generalidad de Cataluña-UAB), fundado en 1984 y que presidió desde el inicio de su funcionamiento en 1986.

En el ámbito español, impulsó la formación de dos grandes asociaciones profesionales. Conjuntamente con Gabriel Tortella, fundó en 1972 la Asociación Española de Historia Económica, que presidió entre 1994 y 1997, y la Asociación de Demografía Histórica, de la que fue presidente entre 1983 y 1991. En el terreno de las publicaciones científicas especializadas, fue fundador de la *Revista de Historia Industrial* en 1992 y, como complementaria de esta, en 1999 impulsó la publicación de la colección de *Monografías de Historia Industrial*. Ya en la presentación, Nadal ponía el nuevo órgano de expresión regular al servicio de los profesionales empeñados en acelerar un cambio en la consideración tradicional de España como un país eminentemente agrario. Con idéntica energía subrayaba su espíritu de apertura, plasmado en la voluntad de rehuir “ser patrimonio de una tendencia o de una escuela” y tan solo sujeto a la exigencia de la calidad y el rigor científicos. A lo largo de sus casi treinta años de historia se ha convertido en referente de la especialidad en España y en punto de encuentro de investigadores europeos y latinoamericanos interesados en el pasado de las actividades industriales y empresariales. Por su parte, una treintena de tesis de doctorado dirigidas por él remachan la categoría de líder.

### **3.- Trayectoria como investigador.**

La trayectoria de Jordi Nadal como investigador se divide, con simplifica-

ciones, en dos etapas, caracterizada cada una por el predominio, no excluyente, de una temática: la historia de la población, primero, y la historia industrial, después. La constante de sus escritos la ha resaltado a la perfección un colega (García Delgado) en el libro de homenaje a Nadal, al hacerle titular de “esa rara combinación de rigor analítico y brillantez expositiva, de esfuerzo documental y capacidad de sugerencia”.

En el repaso retrospectivo de su trayectoria, Nadal no dudaba de tildar de pobre el balance en la primavera de 1957, que resumía en la lectura y defensa de la tesis y en un empleo en la Cámara de la Industria, que había terminado en los primeros días, “como el rosario de la aurora”.

Sin embargo, la explotación del fondo documental del Archivo de la Corona de Aragón había dado lugar (en colaboración con Giralt) a un primer fruto: el “Ensayo metodológico para el estudio de la población catalana de 1553 a 1717”, publicado en *Estudios de Historia Moderna* (1953, 281-309), revista de la factoría Vicens.

Después vendría un conjunto de artículos en revistas, contribuciones en libros colectivos y comunicaciones en congresos internacionales, aparecidos entre 1956 y 1983. La larga lista incluye los siguientes: (1956-1959), “Demografía y economía en el origen de la Catalunya Moderna. Un ejemplo local Palamós (1705-1839)”, *Estudios de Historia Moderna*, VI, 281-309; (1959), “El redreç demogràfic de Catalunya en el segle XVI”, VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón; (1961), “La contribution des historiens catalans à l’histoire de la Démographie générale”, *Population*, XVI-1, 91-104; (1963), “Sur la population catalane au XVIIIème siècle”, Congreso Mundial de Población (Nueva York 1962), Londres, 591-600; (1965), “Les grandes mortalités des années 1793 à 1812: effets à long terme sur la démographie catalane”, en *Problèmes de mortalité. Actes du Colloque International de Démographie Historique*, Lieja 1963, París, 409-421; (1966), *La población española. Siglos XVI-XX*, Barcelona, ediciones ampliadas y revisadas en 1973 y 1984; (1977), “L’última pandèmia de pesta a Catalunya, 1650-1654”, *11 Congrés Internacional d’Història de la Medicina Catalana*, Barcelona 1975, Barcelona, 19-38; (1978), “La població catalana als segles XVI i XVII” y “La població catalana al segle XVIII”, en *Història de Catalunya*, IV, 48-63 y 257-273; (1983), “La població”, en *Història de Catalunya* (Joaquim Nadal y Philippe Wolff, dir.), 65-94.

Sin duda, la culminación de su obra demográfica llegó con la publicación en París (1960) de su tesis doctoral, que había elaborado con Emili Giralt. Apareció con el título *La population catalane de 1553 à 1717. L’immigration*

*française et les autres facteurs de son développement* y con el sello de la École Pratique des Hautes Études (Sección VI), creada por Lucien Febvre. Este cofundó junto con Marc Bloch -militante de la resistencia francesa, torturado y fusilado por la Gestapo- la revista *Annales d'histoire économique et sociale*, herramienta y vehículo de propagación de las innovaciones introducidas en el oficio de historiador por la Escuela de *Annales*. La publicación fue aplaudida por Richard Herr, profesor de la University of California en Berkeley, desde *The Journal of Modern History* (33, 1961, 431-432). Más tarde, la obra fue editada en catalán con el título *Inmigració i redreç demogràfic. Els francesos a la Catalunya dels segles XVI i XVII* (Eumo, 2000).

#### **4.- Historiador de la industrialización.**

Si en algún terreno la obra de Jordi Nadal se reviste de un carácter fundacional, usando la expresión de Josep Fontana, es en la historia de la industrialización. El entronque con la etapa de especialista en la demografía lo marcaba el libro *El fracaso de la Revolución Industrial en España, desde 1814 hasta 1913*, conocido por todos como “*El fracaso*”, que definía el aumento de la población como “una falsa pista”.

En la introducción, fechada en Cabrils-Barcelona en el otoño de 1974, ponía en antecedentes al lector sobre los orígenes, la índole, los propósitos y la metodología de la obra. Se trataba no de un compendio sino de una contribución a la historia económica del siglo XIX español, guiada por una hipótesis previa al acarreo y clasificación de materiales, a saber, la incidencia del modelo clásico “a la inglesa” de desarrollo sobre la economía española.

En cuanto al origen, el desencadenante primordial fue una reflexión sobre la identidad de Cataluña, netamente diferente desde el punto de vista económico de la historia económica española a partir de una industrialización muy temprana, en medio de un país esencialmente agrario. De ahí surgió la consideración de la necesidad de “abandonar más o menos la demografía histórica y buscar otros temas”. Más en la esfera profesional, el eslabón final obedeció a la creencia de que la consolidación en la Facultad de Ciencias Económicas requería una especialización en historia económica, y más concretamente, en la temática de la industrialización. En cierta manera, se situaba así en la estela del maestro Vicens Vives, autor de *Industrials i polítics (segle XIX)*, que, publicado en 1958, cimentó la nueva investigación en la historia de Cataluña



de siglo XIX, ya iniciada por Joan Sardà, y confirió a la industria un papel motor de la historia contemporánea del país, de acuerdo con Jordi Catalán, uno de los discípulos de Nadal.

Nadal realizó las primeras incursiones en el campo de la historia industrial en 1961, tan solo un año después de publicar en Francia su gran libro de demografía histórica, recién salido malparado de unas oposiciones. A iniciativa de su círculo de amistades, el Servicio Comercial de la Industria Textil Algodonera le concedió una subvención para investigar en la historia del sector líder de la industria catalana. Al calor de ese estímulo y en continuidad metodológica con la etapa anterior, dedicó largos años —nuevamente en colaboración con otros, en la ocasión Miguel Izard— al acopio de materiales, entre ellos una vez más las fuentes primarias, los papeles de las propias fábricas. Pero entonces hubo de rendirse a la evidencia del sinsentido de la investigación monográfica, reclusa en el ámbito escueto del sector, sin el adecuado marco de referencia. Ante esta revelación, interrumpió el trabajo en profundidad e inició una indagación, más superficial y a la vez más vasta, que culminó más tarde. Toda una lección, vale decirlo, para los cultivadores de la historia industrial sectorial.

Hacia el final del decenio de los sesenta se concentró en la especialidad de la historia industrial, primero con síntesis anticipatorias y, finalmente, en 1975 con su libro pionero *El fracaso de la Revolución Industrial en España*, plenamente asumido como polémico, cuando en 1993 abordó junto a Carles Sudrià el alcance y el sentido de la controversia.

Los antecedentes inmediatos del libro se situaban en el encargo que el profesor Carlo M. Cipolla le hizo de escribir el capítulo sobre España para el volumen titulado *The Industrial Revolution*, dentro de una colección británica relativa a la historia económica de Europa. Más allá de esta razón accidental, lo que realmente embarcó a Nadal por ese camino fue su “convencimiento íntimo, enraizado de tiempo”, de que en la España decimonónica algunos no regatearon esfuerzos para alinear el país con el pelotón de aquellos otros que, con el Reino Unido a la cabeza, estaban impulsando un proceso tanto cualitativo como cuantitativo, llamado a alterar radicalmente la condición humana. Nadal quiso ajustar su trabajo a esa pauta, que consideraba el tránsito de la base agraria de las sociedades tradicionales a la Revolución Industrial con dos sectores hegemónicos —el algodónero y el siderúrgico- e impulsada por la energía del carbón mineral, utilizada directamente o a través de las máquinas de vapor.

En cuanto al enfoque, Nadal reconocía sin tapujos la prioridad de la vertiente económica, muy por encima de la vertiente social de la industrialización. Lo entendía como un “pecado de economicismo” voluntario y necesario, con ánimo de contrapesar la corriente dominante en la historiografía española de entonces sobre la historia de la clase obrera española, muy dada a explicaciones tópicas, incluso dogmáticas. Impregnadas por un “ideologismo a ultranza”, se mostraban más propensas al análisis exclusivo del movimiento, antes de indagar con exactitud el estado de las fuerzas productivas.

Fuerza es reconocer que, en este punto, Nadal se separaba de su maestro Vicens, quien ya en 1958 señalaba que “el cicle econòmic comportava una crisi pregona, paraven les fàbriques, s’esdevenia l’atur forçós i l’obrer era víctima de la misèria i de la malaltia” (*Industrials i polítics*, p.185). Vicens se hizo asimismo eco de la “penosa” condición obrera – “el género de vida”- en Cataluña en las fases iniciales del desarrollo industrial. En “El moviment obrerista català (1901-1939)” (*Recerques*, 7, 1978, 9-31), como apoyatura de la descripción, animaba a realizar un estudio “modern i seriós de la situació de la vida obrera a Catalunya entre el 1900 i el 1940”.

Sin rehuir las polémicas, Nadal se mantuvo siempre fiel al paradigma inicial. En una síntesis de la edición de 1975, con toda probabilidad de la pluma del propio Nadal, se proclamaba el ejercicio de simplificación consistente en la dedicación a los dos grandes sectores hegemónicos así como la renuncia expresa al análisis de las industrias restantes.

En su edición de 2009, “*El fracaso*” se enriqueció con un ordinal: *El Fracaso de la Primera Revolución industrial* (la del vapor, el ferrocarril, la siderurgia y el algodón). En la nueva singladura, Nadal admitía la posibilidad de “estar equivocado en algún punto concreto”, pero reafirmaba su validez, siempre que se considerara que “agota su recorrido en el siglo XIX”. Aun reivindicando el “espectacular, por no decir «milagroso» éxito español de los últimos cincuenta años”, a la vez que no exento de “vicios o graves defectos implícitos en su propia gestación”, el pasado parecía apuntar a “una preparación anterior no tan sólida, más mediatizada que la de otras partes” como responsable de la especial incidencia en España de la crisis global de entonces.

A partir de esta obra mayor, Nadal ensanchó y profundizó este campo con trabajos de historia industrial en el ámbito empresarial, sectorial y regional (Andalucía, Asturias, Valencia y, sobre todo, Cataluña, que en 1983 conceptúa como “la fábrica de España”). Un eje importante de ensanchamiento y profundización fue el interés por las industrias no líderes –expresamente mar-

ginadas en su obra de referencia de 1975- y el impulso a obras colectivas de análisis de la historia de un país con industria que ya no es un país industrializado, en palabras de Carlos Sudrià. Nadal ha dirigido y ha elaborado con la colaboración de sus discípulos obras destinadas a analizar y cartografiar la industrialización de Cataluña y España, proyecto no exento de intención alimenticia pero profundamente enraizado en la tradición de Pierre Vilar. Se trata del *Atlas de la industrialización de España 1750-2000* (2003), y, posteriormente, del *Atlas de la industrialización de Cataluña, desde 1750 hasta 2010* (2012), con un cuerpo de figuras y mapas muy amplio.

Nadal ha modulado y completado esa visión central de la industrialización con trabajos de dimensión local (Sant Martí de Provençals), empresarial, en su artículo sobre los Planas fabricantes de turbinas, e internacional (la Hispano Suiza) y con recopilaciones, como *Moler, tejer y fundir. Estudios de historia industrial*. Con su obra *La hispano-suiza: Esplendor y ruina de una empresa legendaria*, historia que ya conocíamos en parte por algunos escritos e intervenciones en seminarios con su acostumbrada pasión, puso un broche de oro a la dilatada y rica trayectoria de investigador y autor de obras de historia económica y empresarial. Nueva vuelta de tuerca: recopilación de documentos de archivos - ministerios franceses, Instituto Nacional de Industria, familia Suqué-Mateu-, análisis de los documentos e interpretación de los hechos. Como ha reconocido un medio periodístico nacional (*El País*), él mismo fue un "Hispano-Suiza de la Historia".

Para cerrar esta lista, por otro lado no exhaustiva, conviene señalar que Nadal ha destacado en ensayos interpretativos de la España del siglo XVI, como el publicado en 2001 con el título *España en su cénit (1516-1598). Un ensayo de interpretación*. Investigador pionero antes que ensayista, uno de los textos en que se inspira -"La revolución de los precios españoles en el siglo XVI. Estado de la cuestión" (*Hispania*, XIX, 77, 1959, 503-529)- rebatía la tesis principal del estadounidense Earl J. Hamilton, al revelar un ritmo del aumento de los precios mucho mayor en los primeros cincuenta años del siglo que en la segunda mitad de la centuria. Con ello negaba la existencia de un vínculo directo entre la llegada de los metales preciosos y el aumento de los precios.

Sin ser propiamente un historiador de la técnica, en la obra y quehacer de Nadal esta materia -en el sentido no arqueológico de descripción de piezas individuales sino en el sistémico de Melvin Kranzberg- impregna sus análisis de la industrialización. Una primera plasmación de la faceta de cultivador de la historia de la tecnología se hizo realidad con la muestra *Catalunya, la*

*fàbrica d'Espanya*, realizada en el Born en 1985, gracias al apoyo entusiasta del alcalde de Barcelona, Narcís Serra, y otras colaboraciones en el terreno financiero, intelectual y organizativo. La conmemoración de los 150 años de la apertura de la fábrica Bonaplata, primera que utilizó el vapor en Cataluña, ofreció la ocasión de presentar una síntesis de la revolución industrial en Cataluña. La muestra dio lugar al libro *Catalunya, la fàbrica d'Espanya: un segle d'industrialització catalana, 1833-1936*, publicado por el Ajuntament de Barcelona.

En sentido estricto, el libro tecnológico por definición es el publicado junto con Albert Carreras, Pablo Martín Aceña y Francisco Comín en 1988 con el polémico título de *España, 200 años de Tecnología*. El volumen servía de complemento y presentación a la magna exposición conmemorativa del bicentenario de la muerte de Carlos III, un rey impulsor de reformas y cambios sustanciales en una España atrasada. La exposición, de idéntico título, se empeñó en alcanzar el doble objetivo de desvelar la evolución de la tecnología en la industria española a lo largo de los dos últimos siglos y exponer la situación y perspectivas del desarrollo tecnológico español. De hecho, la exposición presentaba una visión retrospectiva del avance tecnológico español desde la ilustración hasta la crisis económica y la posterior reconversión industrial. Como recogía la prensa de la época, se inauguró el 3 de noviembre de 1988 en el parque del Retiro y contenía más de 200 piezas, entre maquetas y objetos industriales de valor histórico. En algunos casos se trataba de ejemplares de gran tamaño, como locomotoras o vagones de ferrocarril, y otras de tamaño respetable, como maquinaria textil de la primera revolución industrial. En su conjunto, la exposición ocupaba 8.000 metros cuadrados, 5.000 en la carpa gigante y las dos anexas, instaladas en el Paseo de Coches del Retiro, y el resto en el exterior. Se estructuraba en varias secciones, que recogían desde el cambio de mentalidad hasta la crisis económica y reconversión industrial, pasando por la primera revolución tecnológica, la dependencia tecnológica, el dorado minero, el revulsivo de las exposiciones universales y las dos revoluciones tecnológicas más recientes, con la electrificación, la motorización y las telecomunicaciones, sin olvidar una mirada al futuro. El recorrido histórico se cerraba con el pabellón del CDTI, que mostraba las novedades más significativas en diversos campos, desarrolladas por empresas públicas y privadas, universidades y centros de investigación españoles. Esta faceta de impulsor de exposiciones de *tecnología industrial* se completó en 2005 con la titulada *Galicia Industrial*, que, siguiendo el esquema de las anteriores, traería

como resultado la publicación el mismo año del libro *El empeño industrial de Galicia. 250 años de historia (1750-2000)*.

## 5.- Distinciones.

Jordi Nadal vio reconocida y recompensada la excelencia de su obra científica y de su tarea docente por diversos centros e instituciones de todo el mundo. Además de miembro de la Unión Internationale pour l'Étude Scientifique de la Population desde 1961 y de la Comisión de Démographie Historique (1961-1968), fue incluido en la comisión de las Naciones Unidas para la elaboración del Diccionario demográfico multilingüe (1969-1973). El 17 de mayo de 1999, la Universitat de Barcelona le tributó un homenaje en un acto público. En reconocimiento asimismo de su labor científica y de su trayectoria profesional, recibió el título de caballero de la orden de las Palmes Acadèmiques (Francia), la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, la Medalla Narcís Monturiol al mérito científico y tecnológico de la Generalitat de Catalunya (1983), el premio de investigación de la Fundació Catalana per a la Recerca (1992), la Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya, el premio Nacional de investigación Pascual Madoz (2004), la Medalla de Honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, el premio a la trayectoria de la Asociación Española de Historia Económica (2010) y la Medalla de Oro al mérito científico del Ayuntamiento de Barcelona, entre otros. Recibió también los doctorados honoris causa de la Université Paris 12-Vallée du Marne (2001), de la Universitat Pompeu Fabra (2010) y de la Universitat de Barcelona (2013).

Doctor Nadal, hasta siempre.

\* Aparte de los escritos, testimonios y confesiones del propio Jordi Nadal, este Memorial se ha beneficiado de las aportaciones de numerosas personas que han analizado la trayectoria de Nadal. Señalemos entre las más sobresalientes a Joaquim Nadal, Carles Sudrià, Gustau Muñoz, Rosa Congost y Lola Harana. Entre las instituciones, destacan la *Gran Enciclopèdia Catalana* y la Universitat Autònoma de Barcelona.